

La piel cantaba



C Á L A M O  
P E S I A

#36#

Elisa Martín Ortega  
La piel cantaba



CÁLAMO POESÍA  
Colección dirigida por  
César Augusto Ayuso

© Elisa Martín Ortega, 2024  
© Menoscuarto Ediciones, 2024

ISBN: 978-84-19964-25-0  
Dep. legal: P-258/2024

Printed in Spain - Impreso en España  
Imprime Gráficas Zamart (Palencia)

Edita: Menoscuarto Ediciones  
Cardenal Almaraz, 4 - 1.º F  
34005 PALENCIA (España)  
Tfno. y fax: (+34) 979 70 12 50  
correo@menoscuarto.es  
www.menoscuarto.es

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Este libro se ha elaborado con papeles con certificado forestal que controlan el origen de la materia prima provenientes de montes sostenibles, garantizando el respeto al medio ambiente.

«¿Y teniendo yo más vida,  
tengo menos libertad?»

CALDERÓN DE LA BARCA



INICIO



Me da miedo escribir.

Que se me caiga al suelo  
la mano del secreto;  
que busque, mi manita,  
un dedal plateado  
para coger  
el lápiz sin dolor.

Yo la miro en silencio.  
La miro  
como quien descubre una herida nueva:  
la sangre  
que traza un río  
hasta su origen.

Mi mano por el suelo  
toca, se afana  
sin que mi corazón  
se estremezca, sin que mis pulmones se vacíen.  
Me devuelve la forma exacta  
de las cosas; deseo,  
por una vez,  
que me acaricie.



# NOCTURNO



## I

Amanece temprano.  
Exploro la penumbra  
y me escondo de este rayo de luz  
que interrumpe mi sueño.

Porque es mi sueño  
lo único que deseo cuidar.  
Y volverme minúscula,  
no pesar nada,  
que mi cuerpo no se hunda en la almohada,  
y que su levedad  
no deje marca en el colchón.

Me aterra  
la cama grande,  
y me imagino  
estar durmiendo  
en una cáscara de nuez;  
guardar mis hermosos vestidos  
en una cáscara de nuez.

Si no amanece  
me pondré un vestido de estrellas,  
si no amanece.  
Un vestido de noche  
para aguardar  
el alba que no llega.

El deseo de noche  
es el preludio de un encantamiento.

Y ojalá la realidad de mis manos  
grandes, y de mis pies  
grandes, que tocan  
el borde de la cama,  
no fuera más que un sueño.

Ojalá la belleza  
de lo oscuro durara  
un poco más,  
y me cubriera  
de pétalos  
en la pequeña cáscara de nuez,  
pequeña  
como la uña del dedo meñique,  
amoratada,  
negra, brillante,  
amarillo limón,  
resplandeciente.